EMILIO GABÁS GINÉS

EL PAJARO ROJO

(Obra prohibida por el Gobierno de la Monarquía)

OPERETA BUFA EN DOS ACTOS,
DIVIDIDO EL PRIMERO EN
DOS CUADROS Y EL SE-
GUNDO EN TRES

ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ PARERA

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1931

EL PÁJARO ROJO

EL PAJARO ROJO

(Obra prohibida por el Gobierno de la Monarquía)

Opereta bufa en dos actos, dividido el primero en dos cuadros y el segundo en tres

ORIGINAL DE

EMILIO GABÁS GINÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSE PARERA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARAVILLAS de Madrid, la noche del 22 de febrero de 1931

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
GRÁFICA LITERARIA, HERNANI, 34
Teléfono 36160
1931

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Baronesa Elena	Cándida Suárez.
Duquesa Lina	Carmen Ramos.
Marquesa Rosinda	Amparo Martínez.
Marquesita Lucía	Amparo Martínez.
Condesa Etelvina	Victoria Argota.
Presidente del Consejo	Ramón Peña.
Príncipe Raúl	Enrique Zabarte.
Gran duque Roberto	Emilio Aznar.
Ministro de Cultura	Emilio G. Ruiz.
Rey Don Pedro de Lirón	Rafael Alaria.
Marqués de Asta Dorada	Juan Robles.
Karusky	Carlos Román.
Mayordomo Juan Ministro de Hacienda	Manuel Codeso.
Ministro de Orden	Rafael Pagán.
Ministro de Proyectos	José Francés.
Ministro de Tierra, Mar y Aire	Carlos Román.
Ministro de Relaciones Extranjeras y Justicia	Manuel Codeso (hijo).
Maestro de ceremonias	Rafael Pagán.
Un funcionario	Rafael Rodríguez.
Un músico	Juan H. González.

Aldeanas, damas, doncellas, aldeanos, palaciegos, músicos y criados.

La acción se desarrolla en el fantástico y extravagante reino de Lirón.

Términos, los del actor.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Amplio y lujoso salón de Consejos. Ocho sillones en semicírculo. Laterales izquierda, gran ventanal semioculto por ricos cortinajes. Lateral derecha, puerta de entrada. Foro, algunos retratos de gran tamaño que representan antiguos hombres ilustres de Lirón. Estos retratos juegan oportunamente.

(*Al levantarse el telón, la escena desierta y a media luz. A poco, entran cautelosamente un galoneado Funcionario seguido de un joven Caballero, cuya actitud es decidida, enérgica, y se expresa en tono autoritario.*)

FUNCIO. Es imprescindible que seais discreto. Vamos, es decir, vais a violar un secreto de Estado.

CABALL. No temas.

FUNCIO. Ocultaos bien y que no os descubran. La hora del Consejo está muy próxima. ¡Todo por el ideal!...

CABALL. Y por estos billetes. (*Se los entrega.*) Mi periódico paga bien las informaciones sensacionales.

FUNCIO. (*Guardando el dinero.*) Si os descubren... la responsabilidad...

CABALL. ¡Bah! Es del periodista. (*Oyense voces dentro.*)

FUNCIO. ¡ Los Ministros !... (*Enciende las luces y el Caballero se oculta entre los cortinajes. Abriendo la puerta e inclinándose ante cada personaje que entra.*) El Consejo de Ministros. (*Los Ministros lucen bandas y condecoraciones. El de Proyectos, viene cargado de rollos y carpetas. El Funcionario, mutis, haciendo una profunda reverencia.*)

MUSICA

PRESI. Ilustres camaradas,
comience la sesión
con un viva al Monarca,
Don Pedro de Lirón.
TODOS ¡ Viva !...
PRESI. Sentaos, Excelencias
que grave es la cuestión,
y para meditarla
está el muelle sillón.

(*Se sientan.*)

Primero, despachemos
lo menos importante.
M. HAC. ¿ Crisis económica ?
M. ORD. ¿ Subsistencias ?...
PRESI. ¡ Adelante !...
M. ORD. ¿ Huelgas y epidemias ?
PRESI. ¡ Señores ! ¿ Quién lo piensa ?
¡ Si son perturbaciones
que da en decir la Prensa !...
En Lirón
nada ocurre que cause emoción.
Yo no vi
un país como esta nación,
aunque fuí
a Madrid, a París, a Londón,
a New York, a la China y Japón...

M. Cul. Cuando a un país lo destruyen
sucesos de esta calaña,
se me figura que somos
los gobernantes de «caña».

Presi. Protesta mi Presidencia.
¡ No sufrimos situaciones !...
Nadie dirá del Gobierno
que no somos muy... *Lirones*.

Todos En Lirón
nada ocurre que cause emoción.
Etc., etc.

HABLADO

Presi. Bien, señores. Una vez más de acuerdo en los diversos asuntos por que atraviesa nuestra amada patria. Ninguno de importancia. ¿ No es eso ?

M. Hac. Con la venia del señor Presidente : así como de extrema importancia, no...

Presi. Hablad, Ministro de Hacienda.

M. Hac. No, no merece que os inquietéis, ilustre jefe. Unicamente la crisis económica en general, que si bien nosotros no sufrimos directamente, parece que al país comienza a preocuparle.

Presi. ¡ Bah ! De momento carece de importancia. ¿ De acuerdo ?

Todos ¡ Unánimemente !

M. Ord. Por mi departamento, unas huelguecillas, chispazos, algún herido, dos muertos...

Presi. ¿ Nada más que dos ? ¡ Adelante, adelante !

M. Rela. Nuestras relaciones exteriores siguen sin novedad ; nuestros vecinos no quieren nada con nosotros.

Presi. ¡ Admirable ! Querido Ministro de Cultura...

M. Cul. El número de analfabetos aún no ha aumentado.

PRESI. Os felicito por vuestra actividad, digna de ejemplo.

M. CUL. ¡ Ilustre jefe !...

PRESI. ¿ Por tierra, mar y aire, señor ministro... ?

M. TIER. Por aire, como una pluma; por tierra, vamos andando, y por mar, nada, señor Presidente.

PRESI. De Justicia, nada también. ¿ Verdad ?

M. JUST. Ninguna novedad, señor Presidente.

PRESI. ¿ Señor Ministro de Proyectos... ?

M. PRO. El departamento está abarrotado. Aquí traigo los más urgentes.

PRESI. ¿ Urgentes ? Urgentes, así, de momento, queridos compañeros, creo que pueden quedarse sobre la mesa.

TODOS De acuerdo.

TODOS De acuerdo.

PRESI. Ilustres camaradas. (*Expectación.*) No es un secreto para ninguno de nosotros que Su Majestad, que Dios guarde, Don Pedro de Lirón, sufre una tremenda contrariedad con las orientaciones de su augusto hijo. Estas orientaciones de Su Alteza, que bien pudiéramos calificar de tendenciosas, son verdaderamente absurdas para un heredero del trono de Lirón, donde sus súbditos duermen apaciblemente porque sus astutos gobernantes velan por ellos como amantes padres de la patria.

TODOS ¡ Bravo !

PRESI. Así es, mis ilustres compañeros, que el plan a llevar a la práctica consiste en la modificación del carácter uraño y taciturno de Su Alteza : distracción, corrientes nuevas de vida, otros horizontes, libertad...

TODOS ¿ Libertad ?

PRESI. Sí : libertad bien entendida, libertad... Mejor dicho, ilustres consejeros, un poco de libertinaje...

TODOS ¡ Ah !...

PRESI. Es preciso que... ¿De acuerdo?

TODOS Unánimemente.

PRESI. Gracias en nombre del augusto Don Pedro de Lirón, que Dios guarde.

TODOS ¡ Señor Presidente !...

PRESI. Para estos efectos contamos con la importante cooperación de una bellísima dama... (*Rumores de expectación.*) ¡ No os impacientéis !... Esta ilustre dama ya ha aportado meritísimos servicios a la patria. (*Más expectación.*) Y entiendo que hasta en una ocasión se votó un crédito extraordinario, como tenemos que efectuar ahora. ¿Conformes?

TODOS Conformes.

PRESI. Ella es... (*Aumenta la expectación.*) La baronesa Elena.

TODOS ¡ Ah... ! ¡ Espléndida !... (*Comentarios entre ellos.*)

PRESI. Señores, voy a tener el honor de presentarla oficialmente al pleno. (*Pulsa un timbre, y en el acto aparece el Funcionario, que se limita a esperar, inclinado, la orden.*) Dad paso a la señora Baronesa. (*Mutis Funcionario. Los consejeros se levantan para recibirla.*)

MUSICA

(*El Funcionario franquea la puerta, hace una reverencia y entra la sugestiva Baronesa Elena. Mutis del Funcionario.*)

PRESI. Mi bella Baronesa...

TODOS El pleno está a sus pies.

BARON. Iustres consejeros,
os hago la promesa
de lealtad y fe...

(Se exhibe frívolamente. Los Ministros, admirándola, dicen unos a otros.)

M. CUL. ¡ Bellísima !
M. HAC. ¡ Escultural !...
M. ORD. ¡ Guapísima !...
TODOS ¡ Monumental !...
M. CUL. ¡ Soñadora !...
M. HAC. ¡ Dislocante !...
TODOS ¡ Encantadora
por detrás y por delante !
BARON. ¡ Cuán bello es ser mujer !...
¡ Qué dulce es la inquietud
que siento al ofrecer
al reino mi virtud !......
Ya sufre la emoción
de tan genial papel
mi amante corazón,
que va soñando en él...

Aun cuando en el amor
debe ser la mujer
frágil como una flor,
constante os juro ser...
Nada podrá negar;
mis besos serán ley...
¡ Al fin ha de reinar
amor, porque es el rey !...

TODOS	¡ Bellísima ! Etc., etc., etc.
BARON.	Aunque el amor me causa risa...
TODOS	¡ Ja, ja, ja !
BARON.	Tendré el honor de ser sumisa.
TODOS	¡ Ja, ja, ja !
BARON.	Siempre el amor es indiscreto.
TODOS	¡ Ja, ja, ja !
BARON.	Este, señor, será un secreto.
TODOS	¡ Ja, ja, ja !
BARON.	¡ Sabré sufrir sus tentaciones sin descubrir mis impresiones !...
PRESI.	Si sus amores son muy cargantes, en vez de flores pide brillantes.
M. CUL.	Niña, procure ser muy astuta y que madure pronto la fruta...
BARON.	En el amor es lo mejor andar de prisa y adivinar en el mirar y en la sonrisa.
TODOS	¡ Ja, ja, ja ! Ja, ja !...
BARON.	En el amor...
TODOS	Etc, etc...

HABLADO

PRESI. Encantadora señora Baronesa: con el beneplácito de mis compañeros, voy a tener el honor de ofreceros la presidencia de este Consejo. (*Murmullos de aprobación.*) Sentaos. (*Todos procuran cambiar sus puestos para quedar al lado de la Baronesa, a cuya derecha e izquierda quedan el Presidente y el Ministro de Cultura.*)

BARON. Es para mí un honor.

PRESI. Admirados con el plan que vais a seguir para captar a nuestro rebelde Príncipe, no dudamos que caerá rendido a vuestros pies, como caeríamos cualquiera de nosotros... (*Rumores y casi caídas de aprobación.*)

BARON. Me temo que él no sea tan frágil como sus excelencias.

PRESI. ¡Oh! Es un inexperto. Es un jovenzuelo enloquecido por una serie de paparruchas que llevan por lema despertar a los lirones...

BARON. Sí; el vulgo comienza a llamarle el Pájaro Rojo...

TODOS (*Poniéndose en pie.*) ¡Eso es intolerable!...

PRESI. ¡Y no lo toleraremos!...

BARON. Para ello, el pleno cuenta conmigo.

PRESI. Ilustres camaradas: todos estamos convencidos del patriótico sacrificio que va a realizar esta virtuosa dama, y, por consiguiente, estamos en el deber de votar un crédito extraordinario.

TODOS (*Enérgicamente.*) ¡Voto!

BARON. Hubiese preferido, excelencias, que este asunto fuese tratado en otro momento.

PRESI. ¡Delicadísima!

M. CUL. ¡Angelical!

OTROS. ¡ Encantadora !
M. CUL. ¡ Voto, voto y voto !... (*La Baronesa hace una inclinación poniendo en juego toda su picardía para acabar de trastornar a los Ministros.*)
PRESI. Señor ministro de Hacienda, tenéis la palabra.
M. HAC. Encantadora Baronesa, ilustres camaradas: de momento, y desde luego con mi voto a favor, no encuentro en las arcas del Estado suma digna para una organización tan delicada, tan perfecta, tan sutil y tan enérgica como precisa nuestra bellísima colaboradora. (*Todos quedan sorprendidos.*)
PRESI. ¿ Luego entonces... ?
M. HAC. Señor Presidente, hay una fórmula. (*Todos se reaniman.*)
PRESI. ¿ Y es... ?
M. HAC. La siguiente: si mi querido colega el Ministro del Orden e Higiene no tiene inconveniente en aplazar la terminación de los dos sanatorios que se están terminando con carácter de urgencia...
M. ORD. ¿ Qué diría la Prensa ?
PRESI. No seáis pusilánime. ¡ Los tísicos, que se mueran ! Adelante.
M. HAC. Y si mi no menos ilustre compañero el señor Ministro de Cultura no se opone a un dilatado aplazamiento para la entrega de los grupos escolares de las diversas regiones del país, entonces no hay ningún problema.
TODOS ¡ Bravo !...
PRESI. Señor Ministro de Cultura, tenéis la palabra. (*Este entusiasmado con la Baronesa y ajeno a cuanto se discute.*)
PRESI. Pero... ¡ don Diego !...
M. CUL. (*Reaccionando.*) ¡ Voto, voto, voto !... (*Todos le aplauden.*)
BARON. Gracias por vuestra exaltación patriótica.

M. CUL. ¡ A sus pies !...

PRESI. Ya todo tratado, podemos, señores, poner fin a este Consejo. Señora Baronesa... (*Le ofrece el brazo.*) Ilustres camaradas, podéis rendir vuestro homenaje de admiración y cortesía a nuestra heroína.

MUSICA

(*Los Ministros pasan uno a uno y bésanle la mano en una profunda reverencia. Cada uno, al hacer mutis, demuestra la impresión que la sugestiva Baronesa le ha causado. El Presidente y ella inician el mutis, del brazo, detrás del último ministro, y casi al desaparecer el Presidente sale de su escondite el Periodista y se queda contempándolos. En esto, se oye decir al Presidente.*)

PRESI. Perdón, señora, olvidaba firmaros el libramiento. (*Y sin dar tiempo al Periodista a ocultarse, giran rápidamente y quedan los unos frente al otro. Sorprendido y lleno de confusión.*) ¡ Alteza !...

BARON. (*Sorprendida y curiosa.*) ¡ El Príncipe !...

PRÍNC. Señor Presidente, esto tampoco tiene importancia. (*Señalando la puerta.*) ¡ Adelante, adelante !... (*El Presidente se queda confundido. La Baronesa contempla cínicamente al Príncipe.*)

(CUADRO)

(*Los retratos de los viejos ilustres que decoran la estancia se*

iluminan, las figuras gesticulan, y accionando cómicamente, cantan.)

MUSICA

En Lirón
nada ocurre que cause emoción.
Etc., etc., etc.

TELON RAPIDO

CUADRO SEGUNDO

En el Palacio Real de Lirón. Antecámara de un salón de actos a todo foro. Adecuado mobiliario. Al levantarse el telón, unas damas, con el Maestro de Ceremonias, finalizan un bailable. Todos los personajes visten de corte y gran gala.

HABLADO

M. DE C. Ya sale mejor. Mañana haremos otro ensayo y ya quedará bien, mis bellas damas. (*Comentarios.*) Veamos ahora la Marquesita Lucía cómo dice su canción de época, y terminaremos así el programa del benéfico festival ¡ Será muy brillante !... Cuando gustéis.

MUSICA

(*La Marquesita hace una reverencia y canta.*)

I

MARQUE. Un lindo paje del Marqués
este billete me entregó,
en el que dice ¡ no sé qué !
y le contesto ¡ qué sé yo !...
Son los escritos del Marqués
de un laconismo encantador;
si los entiendes, guárdate ;
mas nunca muestres tu rubor.

—

Y dice su escrito gentil :
«Para vos, rosita de abril.»
¡ La noche es bella para amar
y el parque invita a pasear !...

II

Como no debo responder
a ciertas frases de intención,
se las entrego a mi doncel,
que dueño es de mi corazón.
Contesta siempre mi galán,
que el paladín es de mi amor,
con una frase casi igual, ...
pero que causa un sinsabor.

—

Y dice su escrito burlón :
«Para vos, Marqués y varón.»

—

Si por la noche al parque vas,
unas tercianas pescarás.

III

La otra mañana lo encontré
entre la fronda del jardín,

y me juró que le querré,
porque si no me rapta al fin...
Mas mi galán, que es un truhán,
de la Marquesa consiguió
una entrevista, que al Marqués
muy lamentable resultó...

———

Y un billete perfumado
dijo al marido burlado.

———

¡ Nunca debes olvidar
vuestros consejos para amar !...

(*Risas y mutis.*)

MAESTRO (*Siguiéndolas en el mutis.*) Encantado, espero que nuestro augusto Monarca tendrá una feliz velada... (*Etelvina y la Duquesa Lina saliendo.*)

ETELVINA (*Dándole una carta.*) Tomad, mi querida amiga, y creedme que os envidio.

LINA Querida Condesa, no sé si debo aceptarla.

ETELVINA Yo no dudaría un momento, ¡ ay ! Joven, guapo, *terrible;* sobre todo terrible con las damas.

LINA ¡ Ja, ja, ja !...

ETELVINA ¡ Ay !...

LINA Veamos que dice el *temido* galán.

ETELVINA Permitidme que me retire ; me emocionan mucho las travesuras amorosas, ¡ ay !...

LINA ¿ Todavía ?

ETELVINA Adiós.

LINA ¡ Ja, ja, ja !... (*Pausa y comienza su lectura.*)

MUSICA

(*El Gran Duque Roberto, entre las columnas, observa el efecto que en la Duquesa Lina*

produce su carta. Ella dice rotundamente, después de un párrafo: ¡ No !... *Prosigue su lectura y vuelve a decir* ¡ ¡ No ! ! *más suavemente, y, por último, un* No *que puede interpretarse por un* Sí...

ROBERTO (*Avanzando.*)

Mi bella Presidenta,
concededme el honor
de besar vuestra mano.
¡ Mi boca está sedienta
de hablaros de mi amor !...

LINA (*Dándole a besar la mano.*)

Mi Gran Duque Roberto,
el más gentil hulano,
procaz y más experto
para causar temor.

ROBERTO Que «no» decís a mis anhelos,
que «¡ no !» decís a mis suspiros,
que «¡ no !», que sí... a mis promesas...
Y siento en mí latir los celos
al ver que no he de conseguiros,
como, ¡ al fin !, logré a otras Duquesas...

LINA La Duquesa Lina,
difícil es de conseguir...
La Duquesa Lina
no es tan fácil de lograr...
La Duquesa Lina
comienza ya a reír...
¡ Ja, ja, ja !...
La Duquesa Lina
no supo qué es llorar...

ROBERTO Postrado estoy, señora,
y mi perdón os pido,

del gesto que ya llora
mi corazón rendido...

LINA — No es nuevo, caballero,
en los trances de amor,
que por cualquier sendero
se llegue hasta la flor.

ROBERTO — Si ya mi destino
eligió camino,
¿vos me seguiréis?

LINA — Es un desatino;
vos perdéis el tino,
¿no lo comprendéis?

ROBERTO — Es que poco a poco
me volvisteis loco
con vuestro mirar.

LINA — Yo no sé tampoco
cómo puede un loco
así razonar.

ROBERTO — *(Recitado.)*

¡Bella Duquesa Lina!
Sois una plaza fuerte,
más no olvidéis que mina
mi amor, ¡hasta la muerte!...

LINA — Gentil enamorado;
al pie de la muralla
espero vuestro airado
mensaje ¡de batalla!...
¡Ja, ja, ja!...

(Hace una reverencia; Roberto inicia el mutis hacia el salón; la Duquesa Lina espía sus movimientos El ve su juego, ella se ve descubierta y ambos vuelven a reunirse y entrelazados cantan.)

Los dos — Es el amor
un peligroso juego,
que sin dolor
nos quema con su fuego.
Mi corazón
latiendo está por ti.
¡ Ay, qué emoción,
si al fin ha sido así !...

El — ¿ Sí ? *(Queriéndola besar.)*

Ella — !No !

El — ¿ Sí ?

Ella — ¡ No ! *(Más vencida.)*

El — ¿ Sí ?

Ella — ¡ ¡ No ! !... *(Cediendo.)*

Los dos — ¡ Al fin vencí,
mi dulce bien...,
mi amor !...

(Se besan.)

HABLADO

Roberto — Duquesa Lina, el servicio de S. M. me reclama. Pronto regresaré a vuestro lado. *(Mutis Roberto, besando la mano a la Duquesa Lina.)*

Presi. — *(Entrando.)* ¡ Mi encantadora esposa !

Lina — *(Ante el elogio.)* ¿ Vienes en Presidente ?

Presi. — Ante todo, en amante esposo que no se merece una mujercita tan bella y bondadosa como tú.

Lina — ¿ Qué debo hacer ?

Presi. — Eres muy inteligente.

Lina — Y tú, muy político.

Presi. — Es poca cosa. Ya sabes que S. A. nos descubrió el plan tratado en Consejo.

Lina — Sí.

Presi. — Y es preciso que tú trates, sin que tu gestión se preste al equívoco...

Lina — ¿ Dónde vas a parar ?

PRESI. Digo que sin que tu actitud se preste a la murmuración, ni se pueda establecer comparaciones con la conducta que ha de seguir la Baronesa Elena...

LINA ¡ Pero !...

PRESI. ¡ Lo exige la patria !...

LINA ¿ La patria ?... ¡ Señor Presidente !... (*Con ironía.*)

PRESI. Es preciso, repito, que tú procures atraer a Su Alteza, haciéndole olvidar el famoso Consejo, para lo cual, formando parte del séquito, acompañarás al heredero en su destierro educativo. ¿ Comprendes ?

LINA ¿ Y quién va de séquito ?

PRESI. La Baronesa Elena.

LINA ¡ Bah !...

PRESI. La Condesa Etelvina.

LINA ¡ Qué horror !...

PRESI. Y algunas damas.

LINA ¿ De ellos ?

PRESI. El profesor, Marqués de Asta Dorada.

LINA ¿ Al fin va el viejo favorito ?

PRESI. Sí; vais a su castillo de la costa Sur.

LINA ¿ Y no va nadie más ?

PRESI. Sí; un ayudante de S. M., a las órdenes del Príncipe.

LINA ¿ Y quién es ?

PRESI. El Gran Duque Roberto.

LINA (*Suspirando.*) Me resignaré; formo parte del séquito.

PRESI. Gracias, amada esposa; permitidme besar vuestra mano reconocidamente.

LINA (*Tendiéndole la mano.*) No dudaréis de mi sacrificio.

PRESI. ¡ Lo admiro !

LINA Gracias, amado esposo.

PRESI. Y ahora hacedme el favor de buscar en el sa-

lón de actos al Gran Duque Roberto, y decidle que de orden de S. M. reúna en esta antecámara a todos los personajes del séquito de S. A.

LINA ¿Queréis algo más de mí?

PRESI. Sí; besar vuestra frente encantadora.

LINA. (*Ofreciéndose.*) ¡Sea!...

PRESI. (*La besa.*) Hasta luego, mi bella Presidenta.

LINA ¡Señor Presidente!... ¡Ja, ja, ja! (*Mutis.*)

PRESI. ¡Es buenísima! ¡Encantadora! ¡Siempre dispuesta al sacrificio!...

M. CUL. (*Entrando precipitadamente.*) ¡Señor Presidente! Creí que no os encontraba.

PRESI. Señor Ministro de Cultura, ¿qué sucede? ¡Venís agitadísimo!...

M. CUL. Señor Presidente, sé que estáis formando el séquito de S. A.

PRESI. ¿Y eso os agita?

M. CUL. ¡Extraordinariamente!

PRESI. Explicaos.

M. CUL. Yo me permito rogaros que me deis puesto en el séquito.

PRESI. ¿En el séquito? ¡No comprendo!

M. CUL. Señor Presidente: Su Alteza precisa cultura, cultura política, y nadie mejor que el Ministro del Ramo, que no ha omitido el sacrificio de su Departamento al fin que perseguimos.

PRESI. Indudablemente; pero, ¿eso os agita tanto, querido camarada?... ¿Quién es ella?...

M. CUL. (*Turbado.*) ¡Señor Presidente!...

PRESI. No os turbéis. Desde luego, ya formáis parte del séquito.

M. CUL. (*Emocionado.*) ¡Agradecidísimo, mi querido Jefe!

PRESI. Quedaos; tengo orden de reunir aquí a los personajes del séquito.

M. CUL. ¿A todos?

PRESI. ¡ Incluso a la Baronesa Elena !...

M. CUL. ¡ ¡ Ah ! !... ¡ Estoy a vuestras órdenes ! (*Entra la Condesa Etelvina.*)

ETELVINA ¡ Señores !...

PRESI. ¡ Mi Condesa Etelvina !

M. CUL. ¡ Condesa ! (*Ambos la besan la mano.*)

ETELVINA He recibido orden...

PRESI. Sí ; debemos reunirnos aquí de orden de S. M.

ETELVINA ¿ El señor Ministro vendrá con nosotros ?

M. CUL. Tendré ese honor.

PRESI. Es imprescindible su concurso.

M. CUL. ¡ Gracias, señor Presidente !... (*Entra el Marqués de Asta Dorada, viejo presuntuoso y enfático.*)

MARQ. ¡ Señora Condesa ! ¡ Señor Ministro ! ¡ Ilustre Presidente !

PRESI. ¡ Señor Marqués de Asta Dorada, ilustre profesor y siempre favorito de S. M. !... (*Se abrazan.*)

ETELVINA (*Al Ministro.*) ¡ Como lo fué la Marquesa toda su vida !

M. CUL. Fué bellísima.

ETELVINA Según dicen por ahí, y esto no es murmurar, Su Alteza tiene el mismo genio que aquel diablo de mujer.

M. CUL. ¿ Es posible ?...

MARQ. Y... ¿ a qué hora partimos ?

PRESI. No se ha fijado todavía ; creo que de madrugada.

M. CUL. ¿ Y la linda Marquesita, su hija, señor Marqués ?

MARQ. Junto al mar, ¡ siempre junto al mar !...

ETELVINA ¿ Y no teme a los tiburones ?

MARQ. Hay muchos más en la Corte, señora Condesa.

TODOS ¡ Ja, ja, ja !...

B. ELENA (*Entrando.*) ¿ Llego a tiempo ?

PRESI. Adelante, bellísima Baronesa !... (*Besa su mano.*)

M. CUL. ¡ Señora Baronesa !... (*Idem.*)

PRESI. (*Presentándoles.*) La señora Condesa Etelvina.

BARON. ¡ Señora !

PRESI. ¡ La Baronesa Elena !...

ETELVINA ¡ Señora ! (¿ Y esto es bellísimo ? ¿ Qué habrían dicho a mis quince primaveras ?)

PRESI. Señor Marqués, la Baronesa Elena es un importante colaborador en la reeducación de Su Alteza.

MARQ. Encantado de repartir mi labor con tan bella e inteligente dama.

BARON. Haremos cuantos sacrificios sean precisos, ¿ verdad, señor Marqués ?

MARQ. Desde luego, mi experiencia os facilitará la ocasión de sacrificaros más de una vez. (*Duquesa Lina y Roberto entran.*)

PRESI. (*Al verlos.*) ¡ Ya estamos todos ! (*Lina hace una inclinación a todos. Ellos la basan la mano.*)

ROBERTO ¡ Señoras ! ¡ Señores !...

PRESI. Lina, voy a presentarte, y a vos, Gran Duque, a la Baronesa Elena.

LINA (*Fríamente.*) ¡ Señora !

BARON. ¡ Señora Presidenta !

ROBERTO Bella dama. (*Besa su mano. La Baronesa se inclina.*)

PRESI. Bien; pues ya que el séquito está reunido, voy a dar cuenta a S. M. de que sus deseos están cumplidos; al momento seremos con tan bellas damas y tan ilustres caballeros. (*Reverencias de todos y mutis del Presidente. Lina y Roberto se retiran a un extremo, parecen disgustados. La Baronesa es acosada por el Ministro de Cultura y por el Marqués de Asta Dorada.*

La Condesa Etelvina queda en el centro de la escena y observa el juego de unos y otros.)

MUSICA

ETELVINA Yo no quiero murmurar.
Yo me tengo por discreta;
mas si me pongo a observar
mi lengua no queda quieta.
La Presidenta
está amoscada
y algo encelada
con su Roberto
por esa dama.
Y muy contenta
y alborozada
la... *contratada*,
que casi cierto
la cree humillada...

ROBERTO Decid, Duquesa:
¿qué os ha pasado?

LINA Vuestra promesa
no he confirmado.

ROBERTO Estáis celosa
sin causa alguna.

LINA ¡Cómo esta rosa
no habrá ninguna!...

MIN. y MARQ. Mi bella amiga,
vais a vencerle.

BARON. Tal vez consiga
también quererle.

MIN. y MARQ. Si Alteza fuera
os adoraba.

BARON. ¡Yo bien quisiera
ser vuestra esclava!

ETELVINA Los dos chalupa
por la damita,
que los absorbe y los excita.
Con una lupa,
y muy cerquita,
hay que mirar a la niñita.

LINA y ROBERTO Condesa, no habléis sola;
venid a nuestro lado.

ETELVINA ¡Siempre fué la amapola
humilde flor del prado!...

B., M. y MARQ. **No murmuréis, amiga,**
si os hemos olvidado.

ETELVINA Permitidme que os diga
que, al fin, he murmurado.

TODOS Siempre la murmuración
es un descuido fatal,
es una condenación,
¡casi pecado mortal!...
Es del mundo perversión,
que de una pequeñez
hace siempre con fruición
que se conviertan en diez.
Esta costumbre fatal
es graciosa distracción,
que al reír de nuestro mal
nos amarga el corazón!...

HABLADO

(*Rey Don Pedro y Presidente, saliendo.*)

PRESI. ¡Señor! He aquí a los personajes del séquito. A todos conocéis.

TODOS ¡Majestad!...

REY Mis leales amigos: no sabéis cuán atribulado estoy con las calaveradas de mi Raúl.

PRESI. Ahora, señor, nuestros amigos modificarán bastante sus chiquilladas.

REY Así lo espero, ¿verdad, bellas damas?

LINA ¡Señor! La Baronesa Elena es muy inteligente!...

BARON. ¡Y vos, señora, muy hermosa!...

REY También lo sois vos...

BARON. ¡Señor!...

ETELVINA ¡Pondremos todos de nuestra parte...!

REY Ya sé, Condesa, que seréis ¡una madrecita!... (*Etelvina da un respingo.*) Pero, a pesar de todo y de la sapiencia de mi viejo amigo el Marqués (*Se inclina.*), de mi valeroso ayudante Roberto (*Se inclina.*) y del culto Ministro (*Se inclina.*), no tengo gran fe; es un diablo atrevido que con su aeroplano revuelve hasta el espacio, es mordaz, descarado, altivo y populachero hasta lo intolerable... Porque, ¿sabéis las noticias que hasta mí han llegado? (*Movimiento de expectación.*)

PRESI. ¡Bah! Señor, no os preocupéis...

REY Pues vais a oír, vais a oír...

MUSICA

I

REY La otra noche en un «cabaret»
dijo a toda la gente,
que nuestro buen Presidente,
en vez de banda ¡usa corset!...

TODOS (*Estribillo.*)

Su Alteza
no puede regir a la nación.
Su Alteza
tiene perdida la cabeza.
Su Alteza
no debe reinar nunca en Lirón...

II

Rey El otro día, entre aldeanos,
dijo que a nuestros magnates
hay que segar los gaznates
y a otros cortarles ¡ hasta las manos !
(*Estribillo.*)

III

Rey También les dijo, que hasta la tierra
de mis fieles cortesanos
repartir ha, como hermanos,
y esto, señores, a mí ¡ me aterra !...
(*Al estribillo.*)

IV

Rey Y muchas otras barbaridades
dice el joven heredero:
que no nos queda dinero,
pero nos quedan ¡ calamidades !...
(*Al estribillo.*)

HABLADO

Rey ¿ Veis, mi Presidente, cómo es preciso medidas rápidas y seguras ?

Todos ¡ Sí, sí, sí !...

Presi. Calma, señores. El remedio ya se ha tomado.

Voc. den. ¡ Viva el Príncipe !... ¡ Viva el Pájaro Rojo !...

Rey ¡ Eh ! ¿ Qué es eso ?... ¡ Lo veis, lo veis !... (*Expectación.*)

Presi. Señor, no pasa nada. Es una comisión de aldeanos, que trae unas peticiones para someter a juicio de V. M.

Rey ¡ Ah ! ¡ Qué pasen !

PRESI. ¡ Adelante los aldeanos... (*Penetran en el gran salón, con el Príncipe al frente, los aldeanos en trajes típicos, rodeados de palaciegos y damas de la Corte.*)

MUSICA

PRÍNC. Aquí tenéis, señor,
con respeto y temor...
Las más lindas doncellas
de nuestras aldeanas,
son dulces y lozanas,
igual que las manzanas
de fragantes y bellas...
Piden a Vuestra Majestad,
para los mozos del lugar,
que fueron tan castigados
por el delito de pensar,
que son bastante humillados,
les concedáis la libertad.

ALDEAN. Piden a Vuestra Majestad
las mozas de los colonos
que cesen ya los tributos.

PRÍNC. Lo piden en mansos tonos,
pues trabajan como brutos,
y esto, señor, no es igualdad.

REY Lindas como rosas
son las emisarias;
¿por qué pedís cosas
tan extraordinarias?
¡Vuestros corazones
son, niñas, muy tiernos !...
Os darán razones
jefes de Gobiernos...

PRESI. Alteza y mocitas,
bellas mensajeras

de tan tristes cuitas,
¡ pero pasajeras !...
Esperad tranquilas
rezando y cosiendo...
¡ mientras las esquilas
dulces van tañendo !...

ALDEAN. Señor Presidente,
sednos complaciente,
levantad la mano
que ahoga al aldeano,
y así nuestros rezos
no serán bostezos
y oiremos tranquilas
sonar las esquilas...

PRÍNC. ¡ Señor Presidente !...
¡ Sagaz y político,
no engañad mi gente,
que el caso es muy crítico !...

REY ¡ Respeto, orden y mando:
ya estáis desalojando !...

PRÍNC. *(A las aldeanas.)*

Mi pájaro rojo
eleva su vuelo,
huyendo de un suelo
que todo es sonrojo.
¡ Libertad
es el espacio !...
Libertad
no hay en palacio...
Libertad
conseguiré...
Libertad
a mi pueblo yo daré... !

(Príncipe y aldeanas repiten, mientras el séquito dice.)

PRESI. Y SÉQUITO
Alteza, pensad
sólo puede darla el rey !...
¡ Libertad, libertad, libertad,
y respeto en el palacio...
en el espacio
Libertad
a un padre y a un rey !...
¡ Es triste olvidar
faltáis a la ley.

(*Gran tumulto y fin del primer acto.*)

TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

A telón corrido óyense unos desaforados trompetazos, gritos, vivas y gran barullo. Levántase el telón, y la escena representa un jardín; lateral izquierda, fachada principal de una lujosa villa; lateral derecha, verja de hierro y puerta que da paso al jardín. A lo lejos, a todo foro, el mar. En escena, la marquesita Rosinda ríe del espectáculo, mientras el mayordomo Juan se desespera, que ofrecen unos cuantos músicos que visten uniforme de banda pueblerina; aldeanas y aldeanos luciendo típicos trajes; doncellas y algún criado que, en abigarrado grupo, dan vivas al Príncipe Raúl y hacen contorsiones por reverencias. El mayordomo Juan, con un libro en una mano y el reloj en la otra, grita muy descompuesto.

JUAN ¡ Basta, basta !... ¡ Muy mal !... ¡ Pésimamente !... ¡ Fuera !... ¡ Silencio !... ¡ Silencioooo !...

ROSINDA ¡ Ja, ja, ja !

JUAN No os riáis, señorita Rosinda. Digo, señora Marquesa. ¿ Veis ? Hasta a mí se me olvida ya el protocolo.

ROSINDA ¡ Ja, ja, ja ! Pero Juan, ¡ si esto es muy divertido !

JUAN No digáis eso, por Dios. ¿ Sabéis el ridículo que estamos expuestos a hacer ante Su Alteza si no desasno a esta gente ?

ROSINDA Tened calma, que aún faltan muchas horas.

JUAN Todas son pocas. ¡ Ya veréis, ya !... ¡ Vosotros ! los músicos en último término. Y poneros de acuerdo, que eso en vez de una marcha es una fuga. ¡ Vosotras !, aldeanas, en primer término, para ofrecer las flores. ¡ Vosotros, que aún parece que estáis arando !... detrás de las chicas; ¡ pero ojo !... Las doncellas y criados de la casa junto a la entrada de la villa. (*Evolucionan.*)

ROSINDA ¿Veis cómo ya se colocan bien?

JUAN Ahora veremos. ¡ Atención !... ¡ Prevenidos ! (*Gritando.*) ¡ Viva S. A. el Príncipe Raul !...

TODOS ¡ Vivaaaaa !...

JUAN (*Mirando el reloj.*) ¡ Muy mal; debe durar un minuto; muy mal !

ROSINDA ¡ Ja, ja, ja !...

JUAN (*Suplicante.*) ¡ Pero no os riáis, Marquesa ! (*Gritando.*) ¡ Los músicos !... ¡ ¡ Prevenidos ! ! ¡ Venga ! (*Silencio.*) ¿Pero qué sucede? ¿Dónde está el director?

UN MÚS. El «diretor» sa dío al pueblo.

JUAN ¡ Cómo ! ¿Sin mi permiso?...

MÚSICO Es que tié la mujer en un trance malísimo.

ROSINDA ¡ Ja, ja, ja !...

JUAN ¡ Esto es para volverse loco !... Y ahora, ¿qué hago yo?...

PRÍNC. (*Entrando. Viste mono y casco de aviador militar. Gran expectación. A Juan.*) Caballero, ¿queréis decirme si es ésta Villa Rosinda?

JUAN En efecto, ésta es. ¿Habéis sufrido algún accidente? ¿Precisáis algo? Ser breve, porque no dispongo de tiempo.

PRÍNC. He aterrizado sin novedad a 200 metros de aquí y...

JUAN (*Interrumpiéndole.*) ¿Precisáis gasolina? ¿Gente? Resolved, porque estoy preparando el recibimiento de S. A. y no puedo perder tiempo.

PRÍNC. (*Sorprendido.*) ¡ Ah ! ¿ El recibimiento de Su Alteza ? ¿ Del Príncipe Raul ?

JUAN (*Muy orgulloso.*) ¿ No sabéis ? Viene a pasar una gran temporada. Estáis en casa del favorito de S. M., el Marqués de Asta Dorada.

PRÍNC. Entonces, ¿ me permitiréis presenciar la llegada del cortejo ?

JUAN Vuestra condición de aviador militar os autoriza.

PRÍNC. ¡ Muchas gracias !

JUAN ¡ Señorita Rosinda, digo, otra vez, perdonadme, señora Marquesa, he aquí a un jefe del ejército que debemos alojar !

PRÍNC. A vuestros pies.

ROSINDA Encantada de contar con otro ilustre huésped.

JUAN Perdone usted, caballero. ¿ Y qué hago yo, Marquesa, sin director ?... (*Pausa.*)

ROSINDA (*Ingenuamente.*) ¿ Sabéis música, caballero ?

PRÍNC. (*Riendo.*) Tengo algunas nociones.

JUAN ¡ Estamos salvados ! ¡ Sois genial, Marquesa !

ROSINDA ¿ Os atreveríais a dirigir la banda del pueblo en ausencia de su director ?

PRÍNC. (*Divertido con la aventura.*) Es posible.

JUAN Caballero, hacedlo para evitar el tremendo ridículo ante S. A.

ROSINDA ¿ Queréis que ayudemos a mi Mayordomo Juan ?

PRÍNC. Estoy a vuestras órdenes, encantadora Marquesa.

JUAN Emocionadísimo ante sus atenciones. (*Inclínase.*)

ROSINDA Entonces, encargaos de los músicos y yo me pondré al frente de las muchachas.

JUAN ¡ Bravo, bravísimo !...

PRÍNC. Encantado. (*Se dirige a los músicos.*) Vamos a ver, muchachos ¿ qué papeles son esos ?

MÚSICO Usted disimulará si a alguno se nos va el aire.

PRÍNC. (*Riendo.*) ¡ Poned atención, poned atención !

JUAN (*Entusiasmado.*) Es ún maestrazo.

ROSINDA (*A las aldeanas.*) Bueno, fijarse mucho, ¿eh? Sobre todo poner gran cuidado en los cambios del bailable.

JUAN ¡Silencio!...

ROSINDA Señor director, ¡música!

MUSICA

JUAN ¡Colosal! ¡Un triunfo llovido del cielo!...

(*Las aldeanas comienzan un bailable.*)

ROSINDA La danza
del sí y del no
es la danza del amor.
La que alcanza
cierta flor
los amores conquistó...

(*Bailable.*)

ROSINDA Mariposas
que persiguen anhelantes
a las rosas
en sus giros dislocantes,
detened vuestro vuelo soñador;
porque el néctar de las flores
embriaga como amores
susurrados por galán conquistador.

(*Bailable.*)

TODOS Toda moza lironesa
fácil es en sus promesas;
más llegada la hora de amar,

(*Gritan.*)

¡ Ih !... ¡ Ih !...
¡ Sus promesas suele olvidar !...

(*Termina el bailable.*)

HABLADO

JUAN ¡ Colosal ! ¡ Monumental !...

ROSINDA Muy bien, señor director.

PRÍNC. Son los chicos, que son muy listos.

JUAN ¿ Me llamaríais imprudente si os rogase que dirigieseis la banda a la llegada de S. A.?

ROSINDA ¿ Pero, Juan ?

PRÍNC. No os preocupéis, buen hombre. Todos os ayudaremos.

JUAN ¡ Muchas gracias, muchas gracias !...

ROSINDA Yo creo que podías ordenarles que se retirasen a descansar.

PRÍNC. Todo sale muy bien ya.

JUAN Conforme. (*Al grupo.*) ¡ Atención ! Daremos los últimos vivas y a descansar. Mañana, tempranito, aquí todo el mundo. ¿ Entendéis ?

TODOS ¡ Sí, señor, sí !

JUAN (*Gritando.*) ¡ Viva !...

ROSINDA (*Interrumpiéndole.*) Pero sin gritar, Juan.

JUAN Como gustéis, Marquesa. Ya habéis oído, en voz baja ; pero cuando llegue S. A. hasta enronquecer.

PRÍNC. ¡ Ja, ja, ja !...

ROSINDA ¡ Es tremendo mi mayordomo !

JUAN (*En voz baja.*) ¡ Viva el Príncipe Raul !...

TODOS (*En voz baja.*) ¡ Vivaaa !...

JUAN (*Gritando.*) ¡ Basta ! ¡ Ahora es demasiado largo !

PRÍNC. Amigo Juan, déjelos marchar, que estas cosas salen siempre bien en el momento.

ROSINDA Tiene mucha razón este caballero.

JUAN Bien, bien ; pues entonces en marcha, y que

no falte ningún músico, estén como estén sus mujeres...

TODOS ¡ Hasta mañana ! (*En voz baja.*) ¡ Vivaaaa !...

JUAN ¡ Así, así !... ¡ Muy bien !... Os gratificaré espléndidamente.

TODOS (*Gritando.*) ¡ Vivaaaaa !...

PRÍNC. ¡ Ja, ja, ja !...

ROSINA ¡ Ja, ja, ja !...

JUAN (*Siguiéndoles hasta la puerta y hasta que sale el último.*) Que no falte nadie. Sed puntuales. Vosotras venir muy guapas; vosotros lavaros las caras... (*Marchando detrás del último haciendo recomendaciones.*)

PRÍNC. Es divertidísimo en sus preparativos vuestro Mayordomo.

ROSINDA No vive desde que supo que S. A. vendría a honrar esta casa.

PRÍNC. Y vos, Marquesa, ¿no conocéis al Príncipe Raul?

ROSINDA Por las ilustraciones nada más. ¡ Papá no quiere llevarme a la Corte !

PRÍNC. (Es la única vez que ha tenido talento.)

ROSINDA ¿Cómo decís?

PRÍNC. Que hace muy bien. Allí hay mucha intriga.

ROSINDA ¿Vos le conocéis?

PRÍNC. Sí; he sido ayudante de S. A.

ROSINDA ¿Sí? Contadme, contadme; ¿es tan loco como dicen?

PRÍNC. Son cosas de la Corte.

ROSINDA A mí me interesan mucho sus diabluras; es muy original.

PRÍNC. Es un hombre independiente. Ahora tendréis ocasión de comprobarlo.

ROSINDA En secreto: ¿es verdad que es un peligroso revolucionario?

PRÍNC. ¡ Tremendo ! Y no cederá hasta que termine con la Monarquía.

ROSINDA ¿Pero no creéis que eso sería suicida?

PRÍNC. ¡Al contrario! Eso representa la libertad.

ROSINDA ¿Un príncipe no tiene libertad?

PRÍNC. Ni él ni el pueblo. Además, ya no queda Monarquía ni en España.

ROSINDA ¿Y Su Majestad qué dice de Raúl?

PRÍNC. ¡Podéis figuraros lo que dice!...

JUAN (*Entrando entusiasmado y uniéndose a ellos.*) ¡Admirable! Estoy entusiasmado. Creo que todo saldrá a la perfección.

ROSINDA ¡Ja, ja, ja!...

PRÍNC. ¡Ja, ja, ja!...

JUAN ¡Rían, rían!... ¡Ahora yo también tengo hasta gana de reír! ¡Ja, ja, ja!...

ROSINDA ¿Veis, mi buen Juan, cómo no haremos el tan temido ridículo?

JUAN ¡Ya respiro, ya respiro!...

PRÍNC. Sí, hombre, sí, dormid tranquilo.

ROSINDA Y a propósito, voy a dirigir yo misma vuestro alojamiento.

PRÍNC. Agradecidísimo, mi gentil Marquesita.

ROSINDA (*Iniciando el mutis.*) Hasta ahora mismo, ¿eh?

PRÍNC. Os esperamos impacientes; ¿verdad, Juan? (*Este se inclina.*)

ROSINDA Muchas gracias. (*Mutis.*)

JUAN Es buenísima, sencilla, pura como una azucena. ¡Cuántas diabluras me tiene hechas en su niñez!... Creedme, la quiero como a una hija.

PRÍNC. Por lo visto lleváis muchos años en la casa.

JUAN Nací en la casa y en ella quisiera morirme.

PRÍNC. Sois un modelo de servidores.

JUAN Todo se lo merecen aquí, mi señor... ¡Perdonad! ¡Qué cabeza la mía! Con tanto ajetreo no os he rogado que me dijeseis a quién tengo el honor de dirigirme.

PRÍNC. (*Quitándose el casco.*) Pues al Príncipe Raúl, ¿me conocéis?

JUAN (*A punto de enloquecer.*) ¿Eh?... ¡¡Ah!!... ¿Es posible? ¡Dios mío, S. A.!...

PRÍNC. ¡Ja, ja, ja!...

JUAN (*Corriendo a la puerta de la casa y gritando.*) ¡Eh, a ver los criados! ¡Las doncellas!... (*Corriendo a la puerta del jardín.*) ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Los músicos!... ¡Las muchachas!... ¡¡Nadie!! ¡¡Qué desgracia!!...

PRÍNC. Pero no chilléis; tranquilizaros.

JUAN Perdón, Alteza, perdón... ¡No viene nadie!... (*Gritando otra vez en las puertas.*) ¡Correr!... ¡Formar!... ¡Nadie, nadie! ¡Estoy desolado! Yo mismo daré los vivas de ordenanza.

PRÍNC. ¡Callaros, hombre, callaros!...

JUAN ¡Imposible! (*Con el reloj en la mano.*) ¡Viva el Príncipe Raúl!... ...

PRÍNC. (*Tratando de taparle la boca.*) ¡Callad!...

JUAN (*Hasta quedarse completamente afónico.*) ¡Vivaaaaaa! (*El Príncipe se pone el casco.*)

ROSINDA (*Saliendo alarmada, seguida de dos doncellas y un criado.*) ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?

JUAN (*Que no puede hablar, haciendo reverencias y señas ante el Príncipe.*) ¡El Pri!... ¡Piri!...

ROSINDA ¿Pero qué os pasa, Juan?

JUAN (*Haciendo grandes esfuerzos inútiles.*) ¡El Pi...! ¡Pi!... ¡Pir!...

PRÍNC. Algún detalle que ha olvidado, ¡y como es tan vehemente!

JUAN (*Furioso y descompuesto ante su ronquera y en un último esfuerzo.*) ¡**El Prín**!... ¡**El Prín**!... ¡Ah!... (*Cae desmayado en brazos de los criados.*)

ROSINDA ¡Juan! ¡Juan!

PRÍNC. ¡Ja, ja, ja!...

CUADRO Y TELON RAPIDO.

CUADRO SEGUNDO

Hall de Villa Rosinda. Mobiliario adecuado. En escena el Gran Duque Roberto, leyendo una carta. Su actitud y gesto revelan gran satisfacción.

G. DUQUE (Riendo.) ¡ La Duquesa Lina !... ¡ Ja, ja, ja ! Al fin como todas, más difícil, pero mía !...

MUSICA

Los ojos de mi dama miré
y en ellos mi amor preso dejé,
que siempre su mirar
fué promesa de amar,
y me entregué
¡ Arde en pasión
mi corazón,
y por lograr
tan linda flor deshojar
jugara yo sin temor
mi noble espada, vida y honor...
Este mi afán
al fin sabré conseguir;
amor y astucia serán
mis armas fieles para reír...
¡ Burlar al amor
es mi bella ilusión !...
Reír su traición,
despreciar su dolor...
Así he logrado vencer
y dominar la mujer !

———

Los ojos de mi dama miré
y en ellos su amor preso yo vi,
que siempre su mirar fué

promesa de amor, y la rendí...
¡ ¡ Con mi amor
la vencí ! !...

(*Mutis.*)

HABLADO

(*Salen el Ministro de Cultura y el Marqués de Asta Dorada.*)

M. CUL. Parece, señor Marqués, que S. A. no depone su actitud.

MARQUÉS Es pronto, querido amigo. Ya sabéis que tiene un temperamento recio. (*Se sientan.*)

M. CUL. Desde luego, el Presidente confía mucho en vos, que sois un gran psicólogo.

MARQUÉS Es muy amable el señor Presidente y sus ilustres compañeros.

M. CUL. No lo es menos el querido Marqués. (*Ambos se inclinan.*) Y qué opináis, mi buen amigo, de las gestiones iniciadas por la Baronesa?

MARQUÉS Es muy hábil y verdaderamente genial.

M. CUL. ¡ Habéis observado qué sonrisas más dulces y atrayentes !...

MARQUÉS ¡ Y qué miradas más barrenadoras !... ¡ Lo que dicen esos lindos ojos !...

M. CUL. ¿ Y el suspiro de ayer ? Mire, querido Marqués, sólo de recordarlo se me pone carne de gallina... ¡ Tocad, tocad !...

MARQUÉS Es divina y sugestiva.

M. CUL. Aquel ¡ ay !... me zumba en los oídos, haciéndome cosquillas...

MARQUÉS Y ya véis, el jovenzuelo, ¡ indiferente !...

M. CUL. ¡ Qué sabe el pobrecillo del mundo !...

BARONESA (*Entrando.*) ¡ Señores !...

M. CUL. ¡ Ella !

MARQUÉS ¡ Ella !

(*Levantándose precipitadamente.*)

M. CUL. ¡ Elenita !...
MARQUÉS ¡ Parecéis contrariada !...
BARONESA Preocupada nada más.
M. CUL. ¿ Qué os sucede ? ¿ Qué tenéis ?
MARQUÉS ¿ Podemos serviros en algo?
BARONESA Gracias, gracias.
M. CUL. Nos preocupáis, Elenita; ¡ hablad, os lo rogamos !...
MARQUÉS ¿ Algún incidente con su alteza ?
BARONESA ¡ Sois un viejo brujo !...
M. CUL. ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Graciosísima !
MARQUÉS ¿ Muy viejo, muy viejo ?...
BARONESA ¡ Viejísimo !...
M. CUL. ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Deliciosa !
MARQUÉS Os perdono, porque estáis muy contrariada.
BARONESA (*Rabiosa.*) ¡ Sí, lo estoy, lo estoy ; pero venceré !...
M. CUL. Contádnoslo todo y procuraremos tranquilizaros.
MARQUÉS ¡ Yo os daré un buen consejo !...
BARONESA ¡ No he podido con él !...
M. CUL. ¿ Por qué no seré yo él ?...
MARQUÉS ¿ Y cómo ha sido ?
BARONESA He fingido una caída en el jardín y... ahora veréis.
LOS DOS ¿ Ah, lo veremos ?

MUSICA

BARONESA Le vi venir
por el sendero,
sin sonreír,
muy altanero.
Ya junto a mí,
me hizo un saludo,
yo me caí...
un golpe rudo...

Lancé un gemido,
y él, insensible e indiferente,
para ayudarme buscaba gente;
mas como estaba ya precavido,
no encontró a nadie absolutamente,
y de su brazo muy lentamente
he conseguido
que me llevase, ¡ ay !... hasta mi nido.

ELLOS ¿Y qué ha ocurrido?

BARONESA Acostóme en la cheslón
sin salir de su actitud.
Yo, temblando de emoción
demostré mi gratitud.
Le pedí muy compungida,
para retenerle un rato,
que me curase la herida
y me quitara el zapato...
Accedió frío y cortés,
y hasta masaje me dió.

ELLOS ¡ Luego ya entonces ! ¿ Después ?...

BARONESA ¿ Después ? ¡ Ay ! ¡ ¡ Como si no ! !...

(*Estribillo.*)

ELLOS El caso, señora, no tiene explicación.

BARONESA Yo creo que el chico no tiene corazón.

ELLOS ¡ Es que el caso nadie se explica !...

BARONESA Yo creo que es muy joven y además se achica...

ELLOS ¡ No se explica !...

II

BARONESA Olvidando la lesión
le insulté enfurecida
y le largué un bofetón...

(*Se lo pega al Marqués.*)

¡ viendo la cosa perdida !...

Cada vez fuí ya más loca,
no sabiendo qué iba hacer,
y le di un beso en la boca

(*Se lo da al Ministro.*)

que le hizo estremecer...
Pensé entonces, ¡ya eres mío!
¡Al fin el triunfo me sonrió!...

ELLOS Luego el pollo, ¿dijo pío?...

BARONESA ¡¡Sí, sí!! ¡Ay!... ¡¡Como si no!!...

(*Estribillo y mutis.*)

(*El Ministro en último término. En el mismo momento sale el Presidente gritando.*)

HABLADO

PRESI. (*Entrando.*) ¡Eh! Don Diego, don Diego, mi querido Ministro...

M. CUL. (*Volviendo sobre sus pasos.*) (Esto me faltaba.) ¡Mi querido jefe!... ¡Qué sorpresa más feliz!...

PRESI. He venido de riguroso incógnito; salí esta mañana en avión y vengo mareadísimo.

M. CUL. ¿Ocurre algo?

PRESI. Nada, todo tranquilo; el país es una balsa de aceite.

M. CUL. (*Hirviendo.*) ¡Más vale así!...

PRESI. Mi viaje obedece, además del deseo de ver los progresos de S. A., a un acto extraordinario.

M. CUL. ¿Extraordinario?

PRESI. Sí; vengo a celebrar una entrevista secreta con ¡Karusky!...

M. CUL. ¿Karusky?

PRESI. ¡Cómo! ¿No lo conocéis...?

M. Cul. (*Fingiendo.*)¡ Ah ! Sí, sí, Karusky, desde luego; el famoso Karusky... (¿ Quién será ?)

Presi. ¡ Famoso y temible !...

M. Cul. ¡ Temible y terrible !...

Presi. ¡ Tiene dominado al CAMPO !

M. Cul. ¿ Al campo ? ¡ Y a la ciudad !...

Presi. ¿ A la ciudad también ?

M. Cul. Eso se dice. (Yo no sé lo que digo.)

Presi. Bien; pues como ese hombre está al llegar, tendréis la bondad de avisar mi llegada al favorito y al ayudante. Nada más, ¿ eh ? Que las mujeres no se enteren, si no, ¡ adiós incógnito !...

M. Cul. Estoy a sus órdenes, mi querido Jefe.

Presi. Pues hasta ahora.

M. Cul. (*Mutis, haciendo una reverencia.*) ¿ Dónde estará Elena ?...

Presi. ¡ Karusky, Karusky, Karusky ! ¡ Hombre de hierro forjado en la lucha, hombre tenaz e influyente en el campo... !

B. Elena (*Dentro óyese una bofetada. Saliendo muy nerviosa.*) ¡ Se terminó !

Presi. ¡ La Baronesa ! ¡ Adiós incógnito !

B. Elena (*Sin fijarse en él.*) El Príncipe huye de mí, y en cambio los demás... ¡ Qué se habría figurado el Gran Duque ! (*Sorprendida y afectuosa al ver al Presidente.*) ¡ Señor Presidente !

Presi. ¡ Mi bella Elena ! (*Besándole la mano.*) He venido de riguroso incógnito; procurad recordarlo.

Baronesa Seré discreta. (*Se sientan ambos.*)

Presi. Tendréis muchas cosas que contarme. ¿ Cómo va, cómo va nuestro rebelde heredero ?

Baronesa Me tiene muy contrariada.

Presi. ¿ Ya es infiel ?

B. Elena No tengo motivo para ello.

PRESI. ¿ Algún disgustillo? ¡ Bah ! ¡ Será una nubecilla !

B. ELENA Una nevada podréis decir.

PRESI. ¡ Caramba ! ¡ Qué frío está eso !

B. ELENA ¡ Ay ! ¡ Helado completamente !...

PRESI. (*Sorprendido.*) ¿ Pero?...

B. ELENA (*Débilmente.*) ¡ Ay !...

PRESI. (*Muy intencionado.*) ¿ Luego... no?...

B. ELENA (*Con triste coquetería.*) ¡ Ay !

PRESI. (*Consternado.*) ¿ Entonces, mi encantadora Baronesa ?

B. ELENA (*Hábilmente desesperada.*) ¡ Es de mármol !...

PRESI. (*No aceptando la realidad.*) ¿ Qué me dices? ¡ Eso es imposible !

B. ELENA (*Casi voluptuosa.*) ¡ Ay !...

PRESI. Permitidme que sea indiscreto. ¡ Lo exige la Patria !

B. ELENA (*Resignada.*) Estoy a vuestras órdenes.

PRESI. (*Autoritario.*) ¿ Qué habéis logrado hasta la fecha ?

B. ELENA (*Con humilde coquetería.*) ¡ ¡ Nada ! !...

PRESI. (*A punto de enfurecer.*) ¿ Nada ?

B. ELENA (*Prometedora.*) Todavía absolutamente nada.

PRESI. (*Consternado.*) ¡ Es increíble ! (*Contemplándola.*) Yo os encuentro más seductora que nunca.

B. ELENA (*Suspirando silenciosamente.*) ¡ Ay !...

PRESI. (*Admirándose con su persistente examen.*) ¡ Más atrayente ! ¡ ¡ Más peligrosa ! !

B. ELENA (*Satisfecha del elogio y con desconsuelo.*) Gracias, mi buen amigo ; pero S. A. continúa melancólico, cabizbajo...

PRESI. (*Indignado.*) ¡ Es absurdo !... (*Pausa. Ambos meditan.*) ¿ No será un plan estratégico la actitud de S. A. ?

B. ELENA Yo he desplegado todas mis fuerzas y comienzo a desmayar.

PRESI. ¿ Y no creéis que os haya preparado una em-

boscada, y aprovechando vuestro desmayo intente un movimiento envolvente?

B. ELENA No creo en esas habilidades. Yo preferiría un asalto general, y entonces ganábamos la batalla, señor Presidente.

PRESI. ¿Y no será que habéis sido débil en vuestra organización?

B. ELENA (*Sorprendida.*) ¿Débil?

PRESI. ¡Sí... tímida!

B. ELENA (*Ofendida.*) ¿Tímida? ¿Olvidáis que soy heroica cuando de la Patria se trata?

PRESI. (*Un poco violento.*) De todas maneras, tenéis medios, más que bellos, para haber definido esta situación. Yo en vuestro lugar habría triunfado.

B. ELENA ¡Ja, ja, ja! ¿Queréis decirme cómo?

MUSICA

PRESI. Si yo fuera mujer
le sabría vencer
con mi amor...
Y mi dulce mirar
no podría aguantar
sin temor...
¡Pues mi coquetería
nadie soportaría!
¡¡Con picaresca intención
haría sucumbir al varón!!

B. ELENA ¡Ja, ja, ja!
Si sois capaz de probar
que podéis conquistar,
de dama yo os vestiré
y os pondré
como un brazo de mar...
¡Así sus lecciones
de captar varones
podré aprovechar!...

PRESI. ¿Qué decís?
B. ELENA ¡Lo que oís!
PRESI. ¡¡Qué valor!!
B. ELENA ¡Sí, señor!
LOS DOS ¡¡¡Ah!!!
PRESI. ¡No es una cosa tan difícil de lograr!
B. ELENA ¡Es más difícil conquistar
que gobernar!
¡¡El corazón
no es la nación!
LOS DOS ¡No hay solución!
¡Esto me cuesta la dimisión!

(*Música o evolución.*)

LOS DOS ¡Es la fatalidad!
¡¡Será mi perdición!!
¡Sólo el caso se salva por la casualidad!

HABLADO

B. ELENA Os presento mi dimisión.
PRESI. No se trata de dimitir, sino de vencer.
B. ELENA Vuestra actitud después de mis servicios, que olvidáis, me obligan a ello.
PRESI. Nunca me interesó el pasado.
B. ELENA Sois un impertinente y un desagradecido.
PRESI. Os recuerdo que soy el Presidente.
B. ELENA Lo que sois lo sé más que suficiente.
PRESI. ¡Señora!...
KARUSKY (*Asomando la cabeza. Es un tipo pelirrojo.*) ¿Hay premiso? (*No le oyen.*)
B. ELENA Os desprecio y os arrojo a la cara mi dimisión.
PRESI. Esto es intolerable. ¡Sal!
B. ELENA ¡Grosero!
PRESI. ¡¡Sosa!!
B. ELENA Imbécil. (*Mutis.*)
PRESI. ¡Sal, sosa!...

KARUSKY ¡ Anda ! Pues éstos hacen lo mismo que nosotros. ¿ Hay premiso ?

PRESI. (¡ Eh ! ¡ ¡ Karusky ! !...) Adelante, Karusky, el Grande !...

KARUSKY Rigular na más, señor Presidente.

PRESI. Sentaos y parlamentemos.

KARUSKY Con premiso. (*Se sienta.*) Y perlamentemos lo que os venga en gana.

PRESI. (Estos hombres toscos son muy astutos.) Tengo noticias de que estáis muy al corriente de las cosas del campo.

KARUSKY ¡ De la siega a la sementera, too lo que queráis preguntar !...

PRESI. (¡ No decía yo que éste es un cuco.) ¡ Muy bien, muy bien !...

KARUSKY Rigular na más, siñor Presidente.

PRESI. (¡ Um !...) ¿ Y no os interesaría que hablásemos más llanamente ?

KARUSKY Por mí, ya podemos tutearnos !...

PRESI. Esa es la figura, el símbolo : tutearnos políticamente.

KARUSKY Pues misté o miá tú, como quieras, el asunto es mu fácil d'arreglar. Si yo digo arre, tira la yunta, si digo só, naide se mueve...

PRESI. ¿ Y nunca se espanta el ganado ?

KARUSKY Eso es más bien custión de la mosca...

PRESI. (¡ Um !... ¡ Ya !...) Bien ; ¿ y contáis con mucha gente vuestra. francamente vuestra ?

KARUSKY Si la mujer no miente..., míos, míos, siete tengo en casa.

PRESI. Amigo Karusky, sois muy hábil. No os comprometéis nunca.

KARUSKY No, siñor, no ; yo soy mu tranquilo.

PRESI. Bueno ; es preciso que nos entendamos de una vez.

KARUSKY ¡ Por mí !...

PRESI. Cuánto necesitáis o qué precisáis para que los aldeanos estén al lado del Gobierno?

KARUSKY Esto ya son palabras mayores.

PRESI. Tened en cuenta que no lo perderéis.

KARUSKY Pues pa una cosa así, lo primero la Alcaldía.

PRESI. ¡Hecho!

KARUSKY Y a luego, en dispués...; dejármelo pensar porque aquí hay varias cuestiones.

PRESI. Sí; ya sé que sois muy adictos, como ellos dicen, al Pájaro Rojo.

KARUSKY Claro; lo primero que nos dice es que nos va a regalar los campos y que vosotros vais a hacer de yuntas...

PRESI. (Ejem, ejem, ejem!...) Son disparates.

KARUSKY Algo de eso hay; pero mientras, por sí o por no, yo, dende la Alcaldía y lo que piense, ya enderezaré a la gente, ya...

PRESI. Entonces, amigo Karusky, ¿cuento con vuestra adhesión?

KARUSKY Y con mi vara, también.

PRESI. Yo os la entregaré en plazo breve, mientras estudiás ese plan. (*Poniéndose en pie.*) Y venid a la ciudad para que ultimemos.

KARUSKY Entonces, mañana, ¿no?

PRESI. Cuando gustéis; pero no olvidad que preciso a vuestra gente.

KARUSKY ¡Misté qu'el pequeño tié sarampión!...

PRESI. ¡Je, je, je! ¡Muy hábil, muy hábil!...

KARUSKY Rigular na más, siñor Presidente. (*Tendiéndole la mano.*)

PRESI. Hasta muy pronto, amigo Karusky.

KARUSKY A seguir bien, y ya sabéis, la Alcaldía; mañana voy por ella... ¡Con Dios!...

PRESI. ¡Je, je, je!

KARUSKY (*Haciendo mutis.*) Bueno; ¡ya semos cacique!

PRESI. Lo he dominado, a pesar de su astucia y de su marrullería... (*Salen el Ministro de Cultura, Roberto y Marqués de Asta Dorada.*)

MARQ. ¡ Querido Presidente !
PRESI. Un abrazo, Marqués. (*Se abrazan.*)
ROBERTO ¡ Señor Presidente !
PRESI. ¡ Mi querido Duque ! (*Se estrechan la mano.*)
M. CUL. Ya sabéis que el incógnito es riguroso.
PRESI. Es imprescindible, queridos amigos.
MARQ. Así será.
ROBERTO Desde luego.
PRESI. ¿ Y qué ? Contadme, contadme : ¿ cómo va el joven heredero ?

MUSICA

MARQ. ROBER. y MINIS.
Es imposible,
casi temible.
Ya no sabemos
qué estudiaremos
ni lo que haremos...
Es inflexible.
¡ Genio terrible !...

PRESI.
Para vencerle
o convencerle,
es necesario
siempre en la torre
que hay un vigilo
extraordinario.
Mucho sigilo,
mucha cautela,
que el chico corre,
y sobre todo, el chico vuela...

ELLOS
Ni las mujeres,
ni los placeres,
cerca ni lejos.
Ni los consejos
sabios y viejos.
¡ Si vos lo vieres,
no lo creyeres !...

PRESI. ¡ Señores míos !...,
¿ ni a los amores
les larga píos ?...

TODOS Este es un caso sin igual,
que no acertamos a explicar.
¿ Será que sufre de algún mal
que no le deja al pobre amar ?
Si esto no es, ¿ el qué será ?
¡ No acertaremos, señores,
si son o no son dolores
lo que S. A. tendrá ?...
No cavilar,
no discurrir ;
¡ porque el tiempo, sin vacilar,
todo lo va a descubrir !...

HABLADO

PRESI. Realmente es un caso extraordinario que ya comienza a preocuparme.

MARQ. Tiene una voluntad férrea.

ROBERTO Está obsesionado.

M. CUL. Es irreductible ; ya veis, ¡ para no hacer caso ni a la Baronesa !...

PRESI. Pero, señor Marqués, ¿ no le habéis hecho resaltar a cuánto viene obligado por su jerarquía ? ¿ No le habéis mostrado con todo detalle la brillante historia de Lirón ?...

M. CUL. ¡ Ah !... ¡ La historia de Lirón !...

MARQ. Sí, Presidente. ¿ Sabéis que opinión tiene de la historia ?

ROBERTO Es muy lamentable.

PRESI. Hablad, hablad.

MARQ. Pues dice que nuestra gloriosa historia es una verdadera calamidad.

PRESI. ¡ Señores ! Estamos ante un caso clínico, y es preciso que celebremos un privado Consejillo...

preciso que celebremos un privado Consejillo, pues Su Majestad comienza a influenciarse y ha insinuado el deseo, claro que muy débilmente, de abdicar en el Príncipe Raúl.

TODOS ¡ Qué horror !

PRESI. Esa es la exclamación; mas como el país comienza a inquietarse, es urgente que estudiemos la forma de amordazar al populacho.

MARQ. Si es preciso (*En voz baja.*), ¡ fusilemos !

M. CUL. Mano de hierro, señor Presidente.

MARQ. En mi despacho estaremos tranquilos.

PRESI. Vamos. (*Mutis bisando el número.*)

PRÍNC. (*Entrando.*) Gracias a la Presidenta, al fin, me veo solo. (*Se sienta con abandono en una butaca.*) Me parece una mujer muy interesante e inteligente, peligrosa para enemigo. Mucho más lista que el desgraciado de su marido. ¡ Así está Lirón !... ¡ Pobre padre y pobre Rey !... (*Pausa.*)

ROSINDA (*Sale cautelosamente y cubre con sus manos los ojos del Príncipe.*)

PRÍNC. ¡ Bah ! ¡ La Baronesa !... Soltadme, señora... (*Pausa.*) No insistáis, os he conocido. Reconozco que sois muy bella, habilidosa e inteligente ; pero soltadme ; el Príncipe Raúl no piensa en vos...

ROSINDA (*Soltándole.*) ¡ Ja, ja, ja !...

PRÍNC. ¡ Rosinda !...

MUSICA

PRÍNC. Rosinda, la flor más linda
del jardín de los amores.
Rosinda,
sois la envidia de las flores.

ROSINDA Raúl, sois un soñador
que vuela en pos del amor
con loca audacia y valor.

PRÍNC. Yo quiero volar junto a ti;
yo quiero huir de palacio,
donde la vida es de hielo,
y surcando el espacio
llegar, mi amor, hasta el cielo
en mi loco frenesí.

ROSINDA Raúl, mi loco Raúl;
calmad vuestros anhelos,
porque nunca esos vuelos
llegarán a los cielos
con alas de tul.

PRÍNC. Mi cielo son tus ojos,
Rosinda,
y mi anhelo es tu boca
de guinda,
entre claveles rojos,
cuando ríe como loca.
Mi libertad es tu risa,
tus promesas mi embeleso.
¡Así suspira con prisa
mi corazón que está preso
y quiere libertarse como un beso.

ROSINDA A tus palabras no sabe ya
Rosinda que contestar,
porque nunca supo amar
y tus miradas de amor,
sostenidas con temor,
Rosinda no sostendrá
sin vacilar...

PRÍNC. Mi pájaro rojo
nos lleva hasta el cielo
en un sólo vuelo
de amor e ilusión.

ROSINDA El pájaro rojo
eleva su vuelo
y logra el anhelo
de mi corazón.

LOS DOS Libertad
es el espacio.
Libertad
no hay en palacio.
Libertad
yo lograré.
Libertad
a mis amores yo daré.

TELON LENTO

CUADRO TERCERO

Salón en Villa Rosinda, destinado al Príncipe Raúl. Mobiliario lujoso y a tono. Al levantarse el telón, Roberto jura solemnemente ante el Príncipe.

MUSICA

ROBERTO ¡ Lo juro por mi honor de militar !...
PRÍNC. Nuestras espadas
a los rayos del sol deben brillar
entrelazadas,
hasta lograr al pueblo libertar.
ROBERTO Tan bello ideal,
señor, lograremos,
y convertiremos
el sueño en real.
LOS DOS A nuestros amores
llevamos de escudo.
¡ Amor ! No hay temores.
¡ A Amor nadie pudo !...
Quien lleve por lema
libertad y amor,

que a nada le tema,
saldrá vencedor.

(*Lina y Rosina, saliendo ataviadas para huir en el avión del Príncipe.*)

LINA ¡ Roberto !
ROSINDA ¡ Raúl !...
ELLOS ¡ ¡ Ellas ! !...
¡ Bonitas como estrellas !...
Venid junto a mi pecho
y escuchad los latidos de mi corazón,
donde un nido amor ha hecho
con besos y risas, deseo y loca ilusión...
ELLAS Huyamos presurosos
en pos de la aventura.
¡ Que tan bella locura
nos haga al fin dichosos.
ELLOS. (*Repiten y mientras ellas dicen.*)
ELLAS Con mi amor
tú saldrás
triunfador...
Vencerás.
en tu bella locura
que es de todos ventura...
TODOS A nuestros amores
llevamos de escudo...
Etc., etc. ...
(*Hacen mutis entrelazados. Pausa.*)

HABLADO

ETELVINA (*Asomando la cabeza.*) ¿ Se puede ? (*Pausa. Entrando y quedándose sorprendida.*) ¿ Nadie ? ¡ Qué extraño ! Su Alteza tenía tertulia con Roberto, Lina y la *niñita* de la casa... ¿ Dónde habrán ido ? Vengo observando, y esto no es

murmurar, unas combinaciones, un secreteo y discreteo... ¡ qué Dios quiera no tengamos tema para comentar un par de meses lo menos !...

KARUSKY (*Entrando muy decidido.*) Por aquí debe ser. Un Alcalde puede entrar por toas partes.

ETELVINA (*Asustada.*) ¡ Eh ! ¿ Quién sois ? ¿ A quién buscáis ? ¿ Cómo llegasteis hasta aquí ?...

KARUSKY ¡ Pues too seguío !...

ETELVINA (*Dirigiéndose al timbre.*) Pero... ¿ y los criados ?

KARUSKY No s'asuste, no. Yo soy el Alcalde, siñora. Soy Karusky.

ETELVINA (*Tranquilizándose.*) ¡ Ah !... ¿ El tan renombrado Karusky ?...

KARUSKY Sí, siñora, sí.

ETELVINA Bien. ¿ Y qué busca vuestra autoridad en esta casa ?

KARUSKY Misté, siñora, mi autoriá y yo vinimos juntos a enterarnos a qué hora llegará el señor Presidente.

ETELVINA ¿ El señor Presidente ? ¿ Que va a venir el señor Presidente ?

KARUSKY Desde luego. Yo he recibido un pliego pa entregárselo en su propia mano y ante una Comisión del lugar.

ETELVINA Pues no sé nada, señor Karusky.

KARUSKY ¡ El Grande !...

ETELVINA Desde luego ; ¡ el grande, el grande !

KARUSKY Sí, siñora, sí ; porque en denantes yo dicía rigular na más, pero ahora de Alcalde paece que se le quita importancia al cargo.

ETELVINA ¡ Ja, ja, ja !... (*Le mira intensamente y con coquetería.*) (Es muy bruto, pero muy simpático.)

KARUSKY (¡ Parece que me mira como el retratista !) ¿ Y la siñora es del séquito del Pájaro.

ETELVINA ¡ Por Dios, Karusky !... De S. A.

KARUSKY Nosotros le llamamos así... y él no se enfada.

ETELVINA Es tremendo que así sea. (*Pausa.*) Yo soy la Condesa Etelvina. (*Muy insinuante.*)

KARUSKY Por muchos años, y yo pa servirla.

ETELVINA Gracias, gracias. (Muy bruto; pero, ¡ ay !, todo un hombre.)

KARUSKY (Pa mí que esta Condesa en ruinas me mira como los carneros ; por si acaso...) ¡ Uy !...

ETELVINA Si queréis que os avisemos si llega el señor Presidente...

KARUSKY ¡ Quiá ! Yo pondré vigilancia y en cuanto que llegue, ya estamos toos aquí de cabeza.

ETELVINA Será preciso pedirle audiencia.

KARUSKY No, siñora, no ; semos muy amigotes. Misté, hasta quería que nos llamásemos tú pa tú...

ETELVINA ¿ Es posible, Karusky ?

KARUSKY ¡ Undá !... Lo mesmo que estoy notando esas mirás que lanza usted, pa drento, pa drento de uno, y que paecen que dan calorcillo y too... ¡ Je, je, je !...

ETELVINA ¡ Karusky ! ¿ Qué decís ?...

KARUSKY Pos eso, que vamos que... ¡ Uy ! (Sería otra Alcaldía.)

ETELVINA (¡ Cuándo yo decía que es todo un hombre, ¡ ay !) (*Pausa.*) Ya tendremos ocasión de verle por aquí con alguna frecuencia, ¿ verdad ?

KARUSKY (¡ Ya está, ya está !) Si quié usted, vuelvo mañana.

ETELVINA Siempre seréis bien recibido.

KARUSKY Pues hasta que venga el siñor Presidente, y más espacio ya la traeré yo a usted de mi huerta unas manzanas... que si las hubiá visto Eva, escomienza el mundo un siglo denantes. ¡ Uy !...

ETELVINA ¡ Ja, ja, ja ! Andad con Dios.

KARUSKY Con él quedaros... ¡ Uy !... (*Ay hacer mutis.*) (Ya tiés otra vara, siñor cacique.) (*Mutis.*)

ETELVINA ¡ Estos hombres primitivos me encantan !... ¡ Ay !... (*Pausa.*) En fin, voy a ver si doy con

Rosinda y la Presidenta; porque a mí no me la dan estas parejitas... ¡Ay!... ¡Karusky!... ¡Karusky!... (*Mutis.*)

MUSICA

(*Salen en traje de viaje la Baronesa y el Ministro de Cultura.*)

M. CUL. (*Suplicante.*)
¡Decidme que sí!
BARONESA Yo lo pensaré.
M. CUL. ¡No vivo sin ti!
y me moriré!...
BARONESA Dejadme pensar.
M. CUL. ¡Ya no puede ser!...
BARONESA ¡Es que para amar
es mucho correr!...
M. CUL. Yo seré un esposo
siempre complaciente,
no seré celoso...
a todo indulgente...
BARONESA Yo soy muy gastosa,
yo soy muy nerviosa
y por cualquier cosa
me pongo furiosa...
M. CUL. Yo tengo fortuna
más que suficiente
por si hasta la luna
pides de repente...
BARONESA (*Modificando su actitud.*)
¡Dime, esposo mío!...
M. CUL. ¡Si ya nos amamos!...
M. CUL. (*Muy nervioso.*)
¡Ay!, cómo me río.
¡Je, je, je!...
BARONESA ¡Ja, ja, ja!...

M. CUL. ¡ Si ya nos amamos !...
LOS DOS Y siempre uniditos,
como pichoncitos,
juntos los piquitos,
¡ Ru, ru, ru, ru !...
M. CUL. ¿ Ya me quieres tú ?...
BARONESA ¡ Ru, ru, ru, ru !...
LOS DOS ¡ Siempre muy juntitos
haremos el bu !...
¡ ¡ Ru ! !...

(*Mutis.*)

HABLADO

MARQ. (*Saliendo y viéndoles marchar.*) La Baronesa se me fuga con el Ministro. ¡ Has perdido la partida, Marqués !... ¡ No en valde pasan los años !... O así lo reconoces o para engañarte a tí mismo... ¡ me tendré que dejar conquistar por Etelvina !... (*Dentro, gran movimiento, rumores y voces que no se entienden.*) ¿ Qué es eso ? ¿ Quién llega ? (*Se dirige a la puerta en el mismo momento que entran el Rey don Pedro seguido del Presidente.*) ¡ Majestad ! ¡ Tanto honor !...

REY ¡ Hola, mi leal amigo ! Abrázame.

MARQ. (*Abrazándole.*) Honradísimo, señor. (*Se abrazan.*)

ETELVINA (*Que sale precipitadamente.*) ¡ Majestad ! ¡ Señor Presidente !...

REY ¡ Ah, mi vieja, qué bien os sienta el campo !...

ETELVINA (*Que no puede oír lo de vieja.*) Regular, señor.

PRESI. Yo os encuentro hasta más rejuvenecida...

ETELVINA Sois muy amable...

REY ¿ Y Raúl ? ¿ Dónde anda ese calavera ?

MARQ. Salió con su ayudante.

ETELVINA Sí, y con la Marquesita y la Presidenta.

PRESI. Y qué, ¿ avanzamos, señor Marqués ?

REY — Hablad, hablad. ¡ Estará muy cambiado !
MARQ. — Ya vamos notando, señor, nuestro esfuerzo.
KARUSKY — (*Dentro y chillando.*) ¿ Cómo que no ? Un alcalde pasa por toas partes...
MARQ. — ¿ Qué sucede ?
ETELVINA — ¡ Ah, debe ser Karusky !
PRESI. — ¿ Karusky ?
REY — ¡ El de los aldeanos !
PRESI. — El mismo, señor.
REY — Que pase, que pase ; quiero conocerle.
MARQ. — (*En la puerta.*) ¡ Paso a Karusky !
KARUSKY — (*Dentro.*) ¿ Lo veis ? ¡ Os pondré una multa !... ¿ Hay premiso ?
PRESI. — ¡ Adelante, Karusky !
KARUSKY — Pasar, pasar toos. (*Entra seguido de aldeanos y aldeanas, que rodéanle en escena.*)
PRESI. — ¿ Pero qué es esto ?
KARUSKY — La gente del lugar, que tié que presenciar un acto.
REY — Karusky, adelanta, hombre, que quiero conocerte.
PRESI. — Estáis ante S. M. Don Pedro de Lirón, que Dios guarde.
KARUSKY — Pa servirle yo y mi autoriá...
REY — ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Qué francote pareces !
KARUSKY — Sí, siñor Rey, sí ; aquí las cosas claras.
REY — ¡ Je, je, je !...
PRESI. — Es un tipo rural muy hábil, señor.
REY — ¡ Es curioso, es curioso !...
KARUSKY — Como que pa ser alcalde hay que lavarse toos los días.
REY — ¡ Ji, ji, ji !...
KARUSKY — (Me paece que se está riendo de mi autoriá.)
PRESI. — Y bien, ¿ qué os trae por aquí con tanta prisa ?

KARUSKY Pues miste, siñor Presidente, qu'el Pájaro Rojo... (*Gran sensación.*)

REY ¿Eh?...

PRESI. ¿Qué dices, Karusky?

KARUSKY ¡Güeno, güeno! Como quián sus divinidades. Pues que ma mandao este pliego pa que os lo entregue ante las gentes del pueblo, y aquí estamos toos de cabeza.

REY Veamos pronto qué es eso.

PRESI. (*Abriendo el sobre.*) Señor, dice así. (*Habilidosamente lee antes para sí y se descompone.*)

REY Espero impaciente.

PRESI. (*Leyendo, nerviosamente, en silencio.*) ¿Eh? ¡Imposible!...

REY ¿Qué decís?

PRESI. (*Con reserva.*) Señor, esto no se puede dar a conocer al pueblo. Venid, y vos, Marqués.

ETELVINA ¿Y yo?

PRESI. Haced la cortesía a Karusky y su gente.

ETELVINA (*Obedeciendo.*) ¿Qué será, Dios mío, qué será?

(*Unese a Karusky, y en voz baja comentan, rodeados de la gente del pueblo.*)

PRESI. Dice, señor, este pliego, entre mil amenazas que no se pueden consentir, que S. A. ha huído, raptando a la Marquesita Rosinda...

MARQ. ¿Mi hija?...

PRESI. ¡Vuestra hija!

MARQ. ¡Es horroroso!...

REY Ven a mis brazos. Ya ves que en esta ocasión yo no he tenido la culpa, mi viejo amigo... (*Se abrazan, muy atribulados.*)

MARQ. ¡Tremendo, señor, tremendo!... (*Pausa.*)

REY ¿Y qué más dice?

PRESI. Y dice también, señor, que... (*Pausa.*)

REY ¡Hablad, Presidente!

PRESI. Que vuestro ayudante el Gran Duque Roberto se ha pasado al bando de S. A.

REY ¡ Infame deserción !...

PRESI. ¡ Infame y... !

REY ¿ Y qué más ?

PRESI. Que la... la...

REY La ¿ quién ?

PRESI. ...Presidenta acompaña al Príncipe.

REY ¿ Vuestra esposa también ?

MARQ. Con Roberto, ¿ verdad ?

PRESI. ¡ Fatalmente !...

MARQ. (*Abrazándole.*) ¡ Ya somos dos, mi querido amigo !...

REY ¡ Pobres, mis fieles amigos !... ¡ Cuántos sacrificios os impone Lirón !... ¡ Yo os daré un título, título que perpetue vuestra abnegación !... (*Los abraza.*)

ELLOS ¡ Señor ! (*Pausa.*)

ETELVINA ¿ Qué será, Karusky ?

KARUSKY Cosas del Pájaro; ya veréis cómo nos reímos, ya... (*Todos ríen escandalosamente.*)

PRESI. (*Alarmado.*) ¿ Ya se ríen ?...

MARQ. ¿ Se habrán enterado ?

REY Calmaos, amigos míos, y no temáis. ¡ Contáis con el Rey !

PRESI. (*Reaccionando.*) Bien, es preciso imponerse y erguir la cabeza.

MARQ. ¡ Yo no puedo ya ; estoy acongojadísimo !...

PRESI. Cuanto dice políticamente no tenemos que temer; ¡ es lo de siempre !... El Gobierno de S. M. es muy ducho en estas cosas.

REY (*Entusiasmado.*) ¡ Sois mi brazo derecho !

PRESI. Ahora veréis, señor. ¡ Karusky !

KARUSKY Siñor Presidente.

ETELVINA ¿ Ya, ya ?...

PRESI. El pliego es una carta de humillación y respeto de S. A. ante su augusto padre, nuestro Rey. El Pájaro Rojo, oís, aldeanos, abate sus alas, y Don Pedro de Lirón como premio, y por mediación de su Gobierno, levanta la mano y pone en libertad a los mozos y perdona los tributos extraordinarios.

TODOS ¡ Viva !...

REY ¡ Es el más hábil de mis políticos !

PRESI. ¡ Karusky, ejecuta las órdenes !

KARUSKY ¡ Ya sabéis !... ¡ Os perdono los tributos, y hoy mismo soltaré a los mozos !

TODOS ¡ Viva Karusky !...

KARUSKY Güeno, güeno; ahora me toca a mí leersus mi pliego. (*Expectación.*) Sí ; un mimorial que tengo orden de leelo y ejecutalo después del vuestro, siñor Presidente.

PRESI. Venga.

KARUSKY Calma, que soy yo quien debe abrilo. (*Gran expectación.*)

REY Leed de una vez.

KARUSKY Pues dice así : «En este momento os apoderaréis de la persona del Rey...»

PRESI. ¡ Eh !

REY ¿ Cómo ?

KARUSKY (*Leyendo.*) «...del Presidente y su sequito.»

PRESI. ¡ Alto !

KARUSKY (*A los mozos.*) ¿ Pero no oís ? Os apoderaréis de la persona del Rey, del Presidente y sequito.

REY ¡ Atrás !

KARUSKY ¡ Adelante ! Daos presos.

MOZOS Venga, venga ; atarlos.

KARUSKY Esperar a ver qué himos de hacer. (*Lee.*) «Y con toda clase de respetos los pondréis en la

frontera, porque El Pájaro Rojo habrá libertado al país, donde a estas horas ondea el pabellón de la República.»

TODOS ¡ Viva la República !

KARUSKY Ahora vais a saber lo que es trebajar.

MUSICA

TODOS

El Pájaro Rojo
eleva su vuelo,
etc., etc.

TELON

FIN DE LA OBRA

PRECIO: 3 PESETAS